

# NOMBRANDO A ROSA. O CÓMO IMAGINAR LAS VIDAS QUE TUVIERON LOS MUERTOS DEL MEDITERRÁNEO

*Naming Rosa.  
Or how to imagine the lives of those who died in the Mediterranean*

Carolina Kobelinsky  
CNRS/LESC (Francia)

## Palabras clave

Identificación  
Nominación  
Imaginación  
Migrantes muertos  
en la frontera

**RESUMEN:** Esta historia ocurre en Catania, Sicilia y tiene que ver con la cantidad de personas que mueren intentando llegar a Europa sin tener las autorizaciones que los distintos Estados requieren. También tiene que ver con hombres y mujeres que han decidido ocuparse de estos muertos buscando identificarlos y contactar a sus familias. Esta es una empresa compleja, que no nos interesa demasiado para avanzar con la historia. Lo que sí nos interesa es que algunas de las personas que se han embarcado en tamaña actividad hayan empezado, casi sin darse cuenta, a dar nombres (Assam, Rosa, Omar, Blessing) a varios de los NN enterrados en el *quadrato migranti* del cementerio local. No se trata del resultado de un procedimiento de identificación. No. Es más bien la voluntad de imaginar la vida de estos muertos, aquella que tuvieron en sus países de origen, aquella que deseaban en Europa y no lograron. Y en ese nombrar e imaginar reside una nueva inscripción social para estos muertos.

## Keywords

Identification  
Naming  
Imagination  
Border dead

**ABSTRACT:** This story takes place in Catania, Sicily and has to do with the number of people who die trying to reach Europe without the authorisations required by the different States. It is also about men and women who have decided to take care of these dead by trying to identify them and contact their families. This is a complex undertaking, which is of little interest to us here. What does interest us is that some of the people who have engaged in such an activity have begun, almost without realising it, to give names (Assam, Rosa, Omar, Blessing) to several of the NN buried in the *quadrato migrant* of the local cemetery. This is not the result of an identification procedure. No. It is rather the will to imagine the life of these dead, the life they had in their countries of origin, the life they wished for in Europe and did not achieve. And in this naming and imagining lies a new social inscription for these dead.

\* **Correspondencia a / Correspondence to:** Carolina Kobelinsky. CNRS. LESC-MSH Mondes. 21 allée de l'Université (92023 Nanterre-Francia) – carolina.kobelinsky@cirs.fr – <https://orcid.org/0000-0002-3068-703X>.

**Cómo citar / How to cite:** Kobelinsky, Carolina (2024). «Nombrando a Rosa. O cómo imaginar las vidas que tuvieron los muertos del Mediterráneo». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2024/2, papel 305, 1-4. (<https://doi.org/10.1387/pceic.26760>).

Fecha de recepción: julio, 2024 / Fecha aceptación: julio, 2024.

ISSN 1695-6494 / © 2024 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

- ¿Y Rosa, qué sabemos de Rosa?  
 —Que es el cuerpo 8 del Grecale.  
 —O sea, no sabemos nada...  
 —Sabemos que era etíope.  
 —¿y por qué Rosa? ¿Rosa se llamaba Rosa...?

El 14 de mayo de 2014, el inmenso barco *Grecale* llega al puerto de Catania, al este de la isla italiana de Sicilia, con 266 pasajeros vivos y 17 muertos, recogidos durante una operación de rescate en el mar Mediterráneo. Catorce días más tarde, los féretros donde se encuentran los cuerpos de las víctimas son expuestos en el Palazzo Platamone en el marco de un homenaje propiciado por el gobierno municipal. Luego vuelven a la morgue, donde permanecerán casi un año, hasta la inauguración del monumento *Speranza naufragata* en el cementerio donde serán enterrados. Sobre las tumbas figuran los versos del poema *Migrant* del escritor nigeriano Wole Soyinka. La número 8 corresponde a quien algunos llaman «Rosa», aunque este nombre no aparezca en la piedra. No hay nombres en ninguna lápida, de hecho.

Unas semanas después de la ceremonia frente al mausoleo, respondiendo a la urgencia de tener que hacerle frente a un nuevo (y muy mortífero) naufragio, la municipalidad otorga un nuevo espacio en el cementerio —el «*quadrato migranti*»— donde se sepultarán los restos de cientos de personas migrantes que murieron camino a Europa entre 2015 y 2018. Allí tampoco hay nombres.

Nadie sabe realmente quiénes son esos muertos, sin embargo un pequeño grupo de habitantes de Catania suele referirse a muchos de ellos utilizando nombres de pila (como Rosa)<sup>1</sup>. Estos hombres y mujeres empeñados en individualizar cada muerto/a son voluntarios del comité local de la Cruz Roja. Forman parte del equipo que se ubica al pie del barco que llega al puerto después de una operación de rescate, para entregar kits de higiene y brindar los primeros cuidados a los sobrevivientes. Realizando esta labor, descubrieron que las personas migrantes que pierden la vida en el Mediterráneo no despiertan interés alguno y, sobre todo, que ninguna institución se ocupa de saber quiénes son. Así fue como lograron convencer al presidente del comité local de poner en marcha, a finales de 2017, un proyecto que busca identificarlas y contactar a sus familias. Se trata de una iniciativa compleja, llevada a cabo sin dinero y asumida por personas sin competencias específicas en la materia, pero que han logrado articular informaciones diversas provenientes de instituciones municipales, nacionales y de la sociedad civil. No me voy a detener en este asunto (Kobelinsky y Furri, 2024), pues no interesa demasiado para avanzar con lo que quiero contar acá sobre la nominación. Lo que sí interesa es que «Rosa» está lejos de ser el resultado de un proceso de identificación. Y todos lo saben. Por el momento solo han sido identificados oficialmente tres cuerpos, aunque muchos otros, de algún modo, tienen (un) nombre.

Para construir la base de datos sobre la que se fundan los intentos de identificación, Silvia, Riccardo y Davide —quienes iniciaron el proyecto— emprendieron una serie de visitas frecuentes a las oficinas del registro civil, la funeraria municipal, el cementerio, la policía científica, la policía judicial, etc. con el fin de recoger la información existente sobre los cuerpos

<sup>1</sup> En algunos casos, en vez de nombres utilizan rasgos distintivos. Así, por ejemplo, «la mujer de la estrella» es la forma de nombrar a un cuerpo femenino en cuya mano izquierda hay un pequeño tatuaje con esa forma.

enterrados en el *quadrato migranti* y el monumento. A su vez, las y los empleados de las distintas instituciones comenzaron a participar activamente del proyecto, aportando sus conocimientos específicos con la intención de obtener pistas que pudieran servir para avanzar con la identificación de tal o cual cuerpo. Durante la recolección de datos y las discusiones sobre eventuales rastros a seguir, así como también en las conversaciones que muchos llevaban a contextos familiares y de amistad (esto es, fuera del ámbito del proyecto), las apariciones en sueños (y pesadillas), se fueron tejiendo poco a poco vínculos de proximidad con estos muertos. Para el personal de las instituciones, el trabajo alrededor de la base de datos reavivó una conexión que existía desde que los barcos involucrados en operaciones *Search & Rescue* en el mar Mediterráneo empezaron a traer cantidad de cuerpos sin nombre (es decir, unos años antes del inicio de la iniciativa de identificación) al puerto de Catania.

Uno de los elementos fundamentales que sostienen las relaciones de proximidad con los muertos es la imaginación. A partir de una foto encontrada en el pantalón de un joven fallecido o del tatuaje en el cuerpo de otro, Silvia, Riccardo, Davide, pero también el responsable de la funeraria municipal, la señora del registro civil, la inspectora de la policía científica, el agente de la policía judicial, fantasean sobre las vidas posibles de estos muertos. O mejor dicho, las vidas que tal vez tuvieron antes de morir. Así, Riccardo comenta que el tatuaje de una cruz le hace pensar que el joven que lo lleva era copto y muy respetuoso de su religión. La imagen de una joven sentada a la sombra de un árbol inspira a Davide, que apunta que tal vez se trate de la prometida del difunto...

Otro de los pilares de estas relaciones de proximidad reside en la práctica de nombrar, si no a todos, sí al menos a varios de los muertos cuyos cuerpos yacen en el *quadrato migranti* y el monumento. Nombrar no es identificar, claro. Es simplemente atribuir un nombre que permita dejar de lado la nomenclatura administrativa que adjudica un código alfanumérico a cada cuerpo y acercarse un poco más a la persona. Porque nombrar personaliza. Los «migrantes muertos» o los «cuerpos de migrantes», como se los llama genéricamente, pasan a ser «Rosa», «Omar», «Blessing»... propiciando una forma de empatía, una impresión de semejanza.

Imaginar y nombrar aparecen así como dos prácticas ordinarias de intensificación de la presencia de estos muertos en las vidas de los vivos, que adquieren una nueva inscripción social. Una inscripción junto a estos hombres y mujeres que, a través de sus actos y discursos, atribuyen a los muertos en el Mediterráneo un lugar en sus vidas. Este lugar no es fácil de definir, nadie lo pone en palabras con claridad, pero implica siempre un lazo de mucha familiaridad, repleto de afectividad. *Li portiamo a casa* [«los llevamos a casa»] nos había dicho el responsable de la funeraria. Las relaciones que se van estableciendo entre vivos y muertos y la atención que se otorga a estos últimos permiten pensar en una suerte de relación de adopción o de parentesco ficticio, basado en el cuidado, que ayuda a colmar la «soledad» de estos muertos, en la que todos sin excepción reparan.

«¿Y por qué Rosa? ¿Rosa se llamaba Rosa?». Esta pregunta, que esbozó alguien durante una charla en un café cercano al comité de la Cruz Roja, pero que en realidad se han formulado todos los miembros del pequeño equipo que lleva adelante el proyecto en algún momento, apunta al origen del uso que hacen de «Rosa» para referirse a la persona cuyo cuerpo fue enterrado en la tumba número 8 del monumento. El nombre figura en un documento de la policía judicial autorizando la inhumación en el monumento del cuerpo 8 que desembarcó de la nave Grecale. Se supone entonces que el mismo fue dado por los sobrevivientes durante

las declaraciones tomadas por la policía judicial —cuyo foco está puesto en dar con los «traficantes» de personas y no en identificar a las víctimas—. Eso es, en todo caso, lo que señalaron los agentes de la policía. No obstante, por el momento no se han encontrado huellas de un testimonio indicando el nombre «Rosa» en los archivos policiales...

Detrás de la pregunta «¿Rosa se llamaba Rosa?» se esconde probablemente la insinuación del carácter inhabitual de ese nombre entre las mujeres migrantes que llegan al puerto de Catania, del que ya había oído hablar en otra ocasión. Esto invita a poner en duda la hipótesis del origen vinculado a las declaraciones de quienes la conocieron en vida. Invita también —aunque nunca haya oído mencionar algo al respecto durante el trabajo de campo— a cuestionar la atribución de un nombre de raíz latina a una mujer negra, proveniente del continente africano. Así, cabe preguntarse, en línea con la reflexión de Saidiya Hartman (2008), si el acto de nombrar, aun cuando se funda en la voluntad de «respetar» y cuidar a los muertos, no constituye una forma de violencia (que viene a sumarse a muchas otras, que llevaron a la muerte de esta mujer camino a Europa). Qué paradoja.

Para evitar perpetrar más violencia sobre las mujeres esclavizadas que apenas aparecen en los archivos, Hartman propone construir una narración que respete lo que no podemos saber. Mis interlocutores e interlocutoras de Catania comprenden perfectamente que los pocos datos a disposición sobre el cuerpo 8 hacen su identificación imposible. Dar el nombre «Rosa» al cuerpo 8 del monumento es tal vez reconocer esta incapacidad fundamental y, al mismo tiempo, ofrecer a esta mujer muerta la posibilidad de una vida. Nombrar no es entonces aquí restituir ni sustituir, sino un intento de extender los límites de la existencia.

## REFERENCIAS

Hartman, S. (2008). *Venus in Two Acts*. *Small Axe*, 26, 1-14.

Kobelinsky, C., y F. Furri (2024). *Relier les rives. Sur les traces des morts en Méditerranée*. La Découverte.